

---

**MARCHAS DE ORACIÓN, UNA ESTRATEGIA DE LAS IGLESIAS  
CRISTIANAS PARA INTERPRETAR LA REALIDAD VIOLENTA  
EN LA CIUDAD DE MINATITLÁN, ESTADO DE VERACRUZ,  
MÉXICO\***

*Prayer marches, a strategy of the christian churches to interpret the violent  
reality of the city of Minatitlán, Veracruz state, Mexico*

Danna Ruth Eunice Rivas Martínez\*  
Universidad Veracruzana, México  
ORCID: 0000-0003-0781-7032

Luis Jiménez Medina\*\*  
Universidad Autónoma de Puebla, México  
ORCID: 0000-0003-0600-0899

**Resumen**

Este artículo analiza la marcha de oración que un grupo de iglesias realiza en el municipio de Minatitlán del Estado de Veracruz, México Sur para hacer frente a la violencia y a las necesidades sociales. Metodológicamente se recurrió a un análisis de “etnografía militante”, a partir de este enfoque, la interpretación de la marcha de oración se construyó por medio de una reflexión epistemológica basada en el encuentro de intersubjetividades, la otredad y el etnógrafo dentro de la comunicación intersubjetiva.

---

\* El presente artículo es el resultado de una tesis, investigación financiada por CONACYT (México) dentro del posgrado en Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, para ostentar el título de maestría.

\*\* Maestría en Antropología Social por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente docente en la Facultad de Trabajo Social, Universidad Veracruzana, Campus Minatitlán. Correo electrónico: 85.danna@gmail.com

\*\*\* Doctorado en Antropología, profesor-investigador del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Luis Jiménez. Correo electrónico: luisarturobeat@yahoo.com.mx

Se exponen las prácticas colectivas que amplían los estados anímicos y permite al creyente crear escenarios imaginarios a través de la religión para disipar miedos y expresar las inconformidades, más allá de los lineamientos de la vida social y política de la ciudad. Se concluye que los actos religiosos son oraciones o plegarias que se realizan en términos rituales de manera normativa, con uniformes, movimientos corporales, con expresiones verbales y con objetivos comunes.

**Palabras clave:** religión, ritual, oración, violencia.

### **Abstract**

This article analyses the prayer march that a group of churches holds in the town of Minatitlán, Veracruz, Mexico to address violence and social needs. Methodologically, the authors used a “militant ethnography” analysis. Based on that reflect, the interpretation of the prayer march was built through an epistemological reflection based on the intersection of intersubjectivities, otherness and ethnography within intersubjective communication.

It presents collective practices that broaden spiritual states and allow the believer to create imaginary scenarios through religion to dissipate fear and express disconformity beyond the lines of the city’s social and political life. The authors conclude that religious acts are prayers that are held in ritual terms in a regulatory manner, with uniforms, body movements, verbal expressions and shared goals.

**Keywords:** Religion, ritual, prayer, violence.

### **Introducción**

En los últimos diez años, el municipio de Minatitlán del estado de Veracruz, en México, ha sufrido el golpe grave de la crisis económica que se refleja en la falta de empleos, asesinatos de taxistas por parte del narcotráfico, la llamada guerra silenciosa entre carteles, los narcomensajes que aluden a

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

sentenciar o cometer alguna acción delictiva, factores que han llevado a Minatitlán a convertirse en una de las ciudades mexicanas más peligrosas, entre otros aspectos

Frente al vacío y ausencia del orden público por parte de las instituciones gubernamentales, en medio de este contexto tan adverso, de escándalos políticos, violencia y fosas clandestinas, destaca la labor del Consejo Ministerial de Veracruz Sur, movimiento religioso cristiano que promueve orar por la ciudad por medio de una marcha de oración que se lleva a cabo una vez al año para clamar, pedir, rogar a Dios por la situación preocupante de la ciudad de Minatitlán.

Por tanto, la presente investigación tiene como interés principal dar cuenta de este fenómeno religioso que se está produciendo en dicha ciudad, en el contexto del ámbito cristiano. El propósito es abonar estudios antropológicos y científicos que otorguen un marco de referencia ante este tipo de comportamiento religioso en contraste con la crisis y el problema social que vive el estado de Veracruz.

El Consejo Ministerial de Veracruz Sur promueve las marchas de oración como una respuesta a las necesidades sociales, y por lo tanto busca cumplir funciones sociales y culturales que ayuden a hacer frente, interpretar la realidad o dar un sentido a la vida ante el caos reinante en esa localidad, donde el gobierno de Veracruz y las autoridades municipales de Minatitlán tienen dificultades para lograr una estabilidad social.

La práctica colectiva de oraciones por medio de marchas amplía los estados anímicos y motivacionales y permite crear escenarios imaginarios a través de la religión para expresar y manifestar las inconformidades de los habitantes de Minatitlán, más allá de los parámetros y lineamientos de la vida social y política establecidos por el municipio.

Entonces, cabe preguntarse: ¿cómo resuelven los habitantes de Minatitlán, en términos simbólicos, sus inquietudes e inconformidades ante las autoridades gubernamentales? ¿Cómo logran interpretar la realidad a partir del campo discursivo y performativo de la oración? Con base en las preguntas guías, el enfoque de este artículo se centra en la marcha de

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

oración como un catalizador social que representa la fuerza de una comunidad religiosa que, conforme a sus creencias, protesta y exhibe las carencias sociales.

Para comprender dicho fenómeno social y religioso se recurre al marco conceptual de lo religioso explicado en los términos de Marzal (2002). Luego, se enfatiza la importancia de la oración como fenómeno religioso retomando a Mauss (1970), Chao (1993) y a Lupo (1995a, 1995b). Para el estudio de la marcha como fenómeno colectivo religioso se recurre a Turner (1988, 2002) y Díaz (2000, 2008) en pos de interpretar la marcha como evento performativo.

Los estudios referentes al tema de oración son variados en América Latina. Por ejemplo, en México están los casos de Lupo (1995) y Jáuregui (1997) en relación con la población indígena, pero también están los trabajos realizados en ciudades mexicanas, como son las pesquisas de Garma (2004), Ramos (2015) y Mazariegos (2015), por mencionar solo algunos. En el contexto de otros países latinoamericanos se pueden destacar los estudios chilenos y argentinos, como el de Sánchez (2002) y Cabrera (2004), así como los de Idoyaga y Funes (2011), Ludueña (2011) y Campos (2013). Todos ellos aluden al recurso de la oración y de rogar a Dios para enfrentar alguna situación violenta que atenta contra la integridad del hombre.

Este texto ofrece algunas características de la práctica religiosa que la mencionada instancia promueve. Igualmente, exhibe y analiza el impacto social y cultural de dicha iniciativa religiosa en la sociedad de Minatitlán, así como también aborda el papel político que está produciendo en el contexto minatitleco.

### **El estudio antropológico de la marcha de oración**

Como ya se dijo, interesa en este texto el concepto de religión de Marzal (2002), quien la define como “un sistema de creencias, de ritos, de formas de organización, de normas éticas y de sentimientos, por cuyo medio

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

los seres humanos se relacionan con lo divino y encuentran un sentido trascendente de la vida” (2002, p. 27).

Este concepto permite ubicar la marcha de oración dentro del contexto religioso y otorga un conjunto de elementos analíticos para identificar aspectos sociales y culturales de la vida del hombre, así como las formas y conductas para vivir el mundo. Igualmente, ayuda a reflexionar sobre el sistema de creencias y sobre aquellas actividades que permiten al creyente interpretar su realidad. Por tanto, la marcha de oración constituye el tiempo sagrado y expresión social del creyente, que, impregnada por el sistema cultural, la experiencia social y las creencias brinda a sus miembros una forma de concebir la vida y construir los significados de su realidad a través de los símbolos religiosos (Marzal, 2002).

Así, la marcha de oración se convierte en un elemento, dimensión o mecanismo del sistema religioso que construida por aquellos que expresan la experiencia religiosa, se sirven estos del sistema religioso para comprender la realidad en la que viven. Tiene la facultad de generar prácticas que permiten clasificar, mantener el orden, y además darles un sentido apropiado a sus necesidades recurriendo a dichas manifestaciones religiosas. En este marco conceptual religioso se ubica el estudio de la oración de las iglesias de Minatitlán. Cabe señalar el argumento de Lupo (1995b) para complementar lo ya mencionado:

sólo en castellano existen varios vocablos, como “oración”, “plegaria”, “rezo”. Prefiero adoptar el primero por ser el más usado, si bien posee más significados que los otros dos (ya que puede indicar tanto un discurso general como una proposición cualquiera). De todos modos, las tres poseen una etimología que las liga al campo de lo oral: la boca (“os, oris” en latín) por lo que se refiere a “oración”; “plegaria” deriva de la raíz indoeuropea \*prek- <petición oral dirigida a una autoridad superior> (...); “rezo”, por su parte deriva del latín “recitare”, que indica la acción de enunciar en voz alta. (p. 51)

También son importantes las reflexiones que aporta Mauss (1970). Según este autor, la oración es un fenómeno esencial en la vida religiosa del

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

hombre desde siempre. Precisamente, a través de la oración se puede observar una diversidad de mecanismos religiosos. Uno de esos que nos interesa enfatizar en este texto es el de rito “puesto que es una actitud adoptada, un acto realizado [de] cara a las cosas sagradas” (Mauss, 1970, p. 96). El rito expresa ideas y sentimientos religiosos, así como también permite conocer y brinda información desde el estado de desarrollo de la religión, de las creencias y de la actividad religiosa, hasta el estado de ánimo del individuo, perteneciente a la colectividad; por lo tanto, implica a la vez una dimensión simbólica y representativa de la religión (Mauss, 1970).

Mauss indica, incluso, que la oración “es el punto de convergencia de numerosos fenómenos religiosos” (Mauss, 1970, p. 96), porque posee la flexibilidad de que en ella misma se puedan encontrar simultáneamente varios aspectos, los que se expresan de distintas formas; por ejemplo, en la oración se puede apreciar una exigencia, una orden, un acto de fe, una cuestión emotiva, una súplica, una confesión, una alabanza y una postura corporal, que van dirigidas a una divinidad. Esto es lo que permite expresar el carácter religioso de la oración. Por eso adquieren importancia los aspectos que sugiere Lupo (1995b):

(...) la oración posee una dimensión esencialmente oral; es fundamentalmente un acto de comunicación y nace para ser enunciada. [Dicha comunicación es] lingüística entre un locutor humano y un receptor extrahumano. (p. 49).

[Y la define como] un enunciado lingüístico estructurado, dirigido a entidades extrahumanas en el ámbito de su culto, generalmente destinadas a conseguir protección o ayuda. (p. 51)

Velasco (1997), por su parte, proporciona elementos para comprender el fenómeno de la oración en Minatitlán. En su estudio sobre los peregrinos que van al santuario de Otatitlán a venerar a un Cristo Negro, nos interesa destacar la relación de la oración con los ritos. Al respecto, afirma que “los actos del lenguaje [como la oración] son inseparables de los rituales” (Velasco, 1997, p. 28). Sin embargo, la oración, tanto por su

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

contenido como por su forma, es un fenómeno social, incluyendo cuando esta es individual y libre, porque lo que se habla son también cosas consagradas, es decir, sociales (Mauss, 1970). Dos interesantes ilustraciones sobre el argumento maussiano mencionado ejemplifican la oración como un asunto social y cultural.

El primero es el de Lupo (1995a), quien nos muestra en su texto sobre los nahuas poblanos de la Sierra Norte que la pronunciación de oraciones y súplicas casi siempre va dirigida a tres ámbitos específicos: a la esfera de la enfermedad, en donde se busca recomponer el equilibrio espiritual; a la esfera doméstica, en donde se persigue la estabilidad, el orden y la prosperidad de la casa; y a la esfera extradoméstica, en donde se enfrentan otros riesgos fuera del ámbito controlado de la casa y el pueblo, casi siempre relacionados con las actividades agrícolas.

El segundo caso refiere a los peregrinos que asisten al Santuario de Otatitlán, en donde las oraciones que se pronuncian no están separadas de la estructura material, sino, por el contrario, están articuladas orgánicamente a los conflictos sociales, situaciones de violencia y otros fenómenos bajo formas simbólicas que construye la colectividad en su lucha contra aquello que los oprime y explota y violenta la vida social (Velasco, 2000). Este aspecto se asemeja a la marcha de oración en Minatitlán, donde las iglesias interpretan la situación socioeconómica como un caos que baña de inseguridad y violencia a los/as ciudadanos/as. Ante tal panorama de tensión y con base en las creencias cristianas, elevar las oraciones es un acto para pedir a la imagen divina su intervención ante la crisis social que se vive en el municipio.

Del escritor y teólogo español Xosé Chao (1993) podemos destacar la dimensión simbólica de la oración, ya que nos parece importante para este trabajo. Al respecto señala lo siguiente:

Si el ser humano en trance de angustia suplica desde el inconsciente - desde el abismo- el pasaje antropológico de la oración consiste en pasar del fantasma al símbolo. Porque el padre tiene una doble imagen

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

u objeto de ambivalencia afectivo: amenazante y protector; también desde la madre: protectora pero también devoradora. (p. 232)

Se considera que es ahí donde surge la parte simbólica, la imagen parental del Padre o del Creador hacia quien van dirigidas las oraciones, y por quien los actores sociales o feligreses se sienten protegidos. Dicha imagen simbólica, indiscutiblemente, es lo que otorga seguridad tanto al individuo como a la colectividad, la certeza o seguridad de ser escuchados. Este autor, al igual que el anterior, centran, en alguna parte de sus textos, la atención en la imagen a quien van dirigidas las oraciones, porque desde el punto de vista de ellos, la imagen divina es lo que marca la parte religiosa del hombre. Hasta cierto punto, es lo que activa e inspira al hombre a dar muestras en expresiones y actos religiosos —a la imagen divina—, puesto que es la forma en que les ayuda a interpretar la realidad caótica, ya que perciben que lejos de sus limitaciones existe una fuerza extrahumana que les puede socorrer. Y probablemente esta es una de las razones por la cual la marcha de oración en Minatitlán se sigue fomentando entre los actores sociales, ya que el vínculo con la imagen divina parental es en sí significativa para ellos al ser nutrida por el sistema de creencias cristianas.

Desde la perspectiva de Lupo (1995a, 1995b), también se confirma la importancia de dirigir las oraciones y súplicas a la imagen simbólica ya mencionada por los autores anteriores. Por ejemplo, en el estudio sobre las nahuas de la Sierra Norte de Puebla, Lupo (1995a) afirma que:

la pronunciación de las súplicas [-las oraciones-] coinciden siempre, en efecto, con acontecimientos, situaciones o estados físicos en que los hombres sienten la necesidad de asegurar la intervención taumátúrgica de la divinidad para restablecer, mantener o salvaguardar el desarrollo positivo y ordenado de los hechos. (p. 79)

De esta forma y para tratar de precisar lo que se quiere mostrar aquí a partir del fenómeno que sucede en Minatitlán, los actos religiosos que se celebran en la ciudad mencionada son oraciones, rezos y/o plegarias que se realizan en términos rituales, ya que la gente que participa lo hace de manera normativa, con vestimentas más o menos uniformes, movimientos

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

corporales también homogéneos, con expresiones verbales semejantes y con objetivos comunes.

Esto da como resultado, a ojos de un observador de este fenómeno, una especie de marcha-desfile de tipo sagrado –muy semejante a la procesión, la cual es un movimiento a través del espacio consistente en una exhibición de pura fe que no depende de una recompensa ni pretende poseer su objeto (Grimes, 1981)– que va ritualizando el espacio, y que quienes participan de ella llevan lo sagrado consigo mismos, generando un espacio sagrado al marchar porque se destilan cierto tipo de valores y se exaltan virtudes (Grimes, 1981). De tal forma que en este texto y por comodidad lingüística, preferimos utilizar el vocablo de marcha o marcha sagrada, porque abarca más fenómenos religiosos y no solamente los católicos, puesto que el vocablo procesión está más familiarizado con prácticas católicas.

A partir de este enfoque se concibe la marcha de oración como una marcha sagrada que ayuda a sus miembros a reinterpretar su realidad, y les permite por medio del discurso religioso expresar sus inquietudes e inconformidades. Es así como la marcha de oración se convierte en un agente de protesta pacífica, puesto que los actores sociales exhiben las problemáticas sociales ante las autoridades gubernamentales en un acto simbólico y performativo. En este sentido, el fenómeno social tiene “sus aristas rituales, las que abarcan tanto lo narrativo como lo performativo” (Ludueña, 2011, p. 90), y que requieren ser analizados e interpretados.

Con los aportes de Turner (2002), se analiza la marcha de oración como una performance, como un comportamiento discursivo que presenta un fragmento de la vida diaria y escenifica un momento, y cuyos componentes están ligados a la experiencia de la colectividad, los cuales deben ser interpretados y analizados a partir de elementos simbólicos.

En ese acto performativo que es la marcha de oración se expresa el sentir de una comunidad por medio del discurso de la oración pública y colectiva, que a la vez expone aspectos políticos, económicos y sociales de una sociedad en crisis. Indudablemente, la marcha de oración permite “la

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

articulación entre las sensibilidades despertadas por el discurso y la performance, por un lado, y la reflexividad ligada a la percepción de una crisis existencial de raíces políticas y económicas” (Ludueña, 2011, p. 111). Dichas expresiones son las que permiten conocer las funciones que cumple y satisface el fenómeno colectivo por medio de la comprensión de la dimensión simbólica (Turner, 2002).

Manifiestamente, la marcha de oración es un acto de dramatización que traduce, transforma, recrea e interpreta la vida diaria en sus momentos de crisis y conflictos (Díaz, 2008), o bien, en aquellos momentos en que marcan una pausa o fragmenta el proceso social, donde el objeto privilegiado es el cuerpo humano (Turner, 2002).

A partir de este enfoque, la performance induce a un desahogo de la conciencia, a una introspección de los actores sociales o feligreses; les ayuda a recordar quizás lo olvidado y, por si fuera poco, les ayuda a replantearse nuevos significados con el propósito de que se revelen a sí mismos y a los otros dentro de la experiencia social. En palabras de Díaz (2008), la marcha de oración “nos retrotrae a lo ya hecho, a *performances* completadas, concluidas, recordadas, olvidadas y vueltas a recobrar, que atraviesan e implican campos discursivos, textos, preexistentes (...) es reacomodar fragmentos de conducta, inscribir algún orden, es un restaurar en el presente performativo” (p. 44).

Desde esta premisa, se comprende que la marcha de oración es una representación que expresa principios, valores, realidades y significados que se viven en torno a la sociedad minatitleca. Por lo tanto, la marcha de oración es el momento y ambiente sagrado que se inserta en la experiencia social de los actores, fragmenta la realidad y les ayuda a introducirse en un momento en donde surge una reinterpretación de los significados, permitiendo crear nuevas concepciones y formas de ver la realidad para mantener el orden. Hasta cierto punto funciona como preservativo de una sociedad en crisis.

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

### Aspectos metodológicos

El camino para interpretar y analizar la marcha de oración indudablemente conduce al etnógrafo al campo de la filosofía hermenéutica, porque al presentar la realidad y describirla, esta se ha convertido en objeto antropológico que es necesario contrastar, interpretar y escribir sobre ella (Augé, 2007). A partir de este enfoque, la interpretación de la realidad se construyó por medio de una reflexión epistemológica basada en el encuentro de intersubjetividades, la otredad y el etnógrafo dentro de la comunicación intersubjetiva (De la Torre, 1997). Esto significa que investigar es interrogarse con respecto al mundo actual y las relaciones sociales dentro de un contexto específico (Augé, 2007).

Por lo tanto, en el diseño de la metodología fue necesario definir lo propio y lo ajeno mediante el desafío del posicionamiento, acercamiento y distanciamiento. Cabe señalar que de los autores de este texto, la primera realizó una “etnografía militante” (Juris, 2007), al participar en las marchas de oración organizadas por dicho movimiento. Además, profesa las creencias cristianas. Su primer acercamiento al campo de estudio surgió por una invitación que circulaba en las redes sociales para asistir a las marchas de oración.

Este enfoque de la investigación se caracterizó por buscar superar la división entre la investigación y la práctica sobre la base de un posicionamiento que implica una observación participante y un involucramiento activo dentro de la colectividad y el movimiento social. Este ejercicio activo ayudó a que el otro estuviera consciente del posicionamiento de la etnógrafa, concibiéndose como una cristiana intelectual cuyas intenciones eran comprender el mundo desde una perspectiva integral más allá de la religión que profesa.

En este posicionamiento, el otro se forjó la imagen de la investigadora bajo los rótulos de militante cristiana, etnógrafa, investigadora social y como una ciudadana que comparte el mismo contexto social de violencia. Esto permitió articular las reflexiones, construyendo y

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

estableciendo con el otro la relación de quienes realmente somos, basada en la relación epistemológica entre etnógrafa creyente y feligrés.

Igualmente, un acercamiento que involucró esta forma de ver al otro en las interacciones fue mediado por los procesos de comunicación, cuyo propósito de interpretar la realidad social fue enfrentar el desafío, al generar un eficaz diálogo que permitiera conocer la vida social de las personas y lograr obtener una amplia comprensión de la situación del objeto de estudio, ya que lo contrario, como señala Scheper-Hughes (1997), “una postura ‘profesional intelectual’, llevaría al error de escribir cosas fantásticas, fuera del contexto del objeto de estudio” (1997, p. 28).

Este camino condujo a otro aspecto metodológico, el objetivar experiencias pasadas y actuales de los eventos en torno a la marcha de oración, donde el cuerpo es una herramienta de investigación tal y como señala Juris (2007):

En efecto, las acciones masivas directas generan emociones extremadamente intensas involucrando sensaciones que alternan entre la tensión, ansiedad, miedo, terror, solidaridad colectiva, expectación, celebración y el gozo. En este sentido, el etnógrafo militante también ocupa su cuerpo como una herramienta concreta de investigación. (p. 166)

Así que en este proceso se consideraron las amistades y los contactos sociales y la información recabada por la autora durante los últimos seis años, tiempo en que presencié eventos y escuché testimonios de forma espontánea referente a las marchas de oración. Por lo tanto, con el propósito de aportar conocimiento y datos a la investigación actual, se objetivó y sistematizó la información de la historia de vida de la “etnógrafa militante” en el período comprendido entre 2012 y 2018.

En tanto, el trabajo de campo formal para la investigación se inició en 2018 y concluyó a principios de 2020. Sin embargo, desde el 2012 se comenzó a recolectar información diversa sobre el papel de la oración en la vida social de la ciudad de Minatitlán, asistiendo a diversas actividades como desayunos, oraciones, marchas, reuniones, entre otras actividades del

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

Concejo Ministerial. Igualmente, se produjo el involucramiento con los diversos grupos de creyentes que participaban en actividades diversas, con la intención de lograr comprender los elementos simbólicos proyectados en la marcha de oración.

De esta manera, se realizaron ocho entrevistas formales, se entablaron 18 conversaciones informales (intencionales) y se asistió a las reuniones convocadas por este movimiento religioso, como por ejemplo los desayunos mensuales de los jueves del Concejo Ministerial Veracruz Sur, entre diciembre de 2014 y febrero de 2020. Y por supuesto se asistió a la marcha de oración de los años 2012, 2013, 2014, 2017 y 2018. Además, se acudió a otras reuniones formales del Concejo, por ejemplo, la cena anual Concejo Ministerial Veracruz Sur en un par de ocasiones y a la junta anual de trabajo de los once concejales (en septiembre de 2018) y a la junta ordinaria de los once concejales (en septiembre de 2019).

Cabe destacar que dicha militancia cristiana dentro de esta colectividad permitió generar la comprensión práctica y personificada en la vida cotidiana del otro feligrés, por medio del establecimiento de las siguientes líneas de comunicación (De la Torre, 1997): la primera línea fue la interacción con las personas que asistieron a la marcha de oración y a las reuniones arriba mencionadas, instancias en las que se logró tener conversaciones espontáneas respecto a la opinión y sentimientos que les generaba la oración por la ciudad. La segunda línea de comunicación se realizó sobre la base de la relación con los líderes religiosos, pastores y pastoras en los escenarios de las reuniones informales, juntas y asambleas de pastores, lo que permitió que en las entrevistas se conociera la historia y el contexto de las marchas. La tercera relación de comunicación correspondió al diálogo abierto con los diversos creyentes que asistieron a la marcha de oración, actividad en la que se construía e interpretaba la realidad social tanto en términos individuales como colectivos.

Con todos estos elementos se entablaron conversaciones espontáneas que se encaminaron a entrevistas abiertas, densas y profundas, en las que se construyó la realidad interpretativa de la marcha de oración como “el medio

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades” (Guber, 2011, p. 57), de manera que los datos que proveía el “otro feligrés” correspondían a la realidad que este construye con el entrevistador en el encuentro (Guber, 2011).

### **El escenario social y religioso de la marcha de oración**

El fenómeno religioso que se presenta tiene como escenario el municipio de Minatitlán en el Estado de Veracruz, en el sureste mexicano, el cual se ubica en la región del istmo de Tehuantepec, lugar donde se desarrolló la antigua cultura olmeca.

Minatitlán vivió la abundancia durante el auge petrolero que tristemente duró hasta los años ochenta del siglo XX. El espléndido avance que llegó a mostrar no garantizó la estabilidad económica, por lo que la crisis económica se reflejó a lo largo de 15 años, teniendo como un indicador principal el descenso y migración de la población del municipio entre 1990 y 2005, pasando de tener 195.523 habitantes a 151.983 (Jiménez, 2007).

Así, el reclamo de los habitantes a las autoridades se debió a la ausencia de una política federal, estatal y municipal, puesto que estas no han podido atenuar los problemas que se han generado por la ambición de solo explotar los recursos sin procurar un bienestar integral en la sociedad. Esta ausencia de planificación y desorganización originó la estrechez e irregularidad de sus calles que han hecho que el tránsito y, en especial, el transporte público sean problemáticos. A todo esto se debe añadir el tema de las inundaciones por el mal diseño de las calles, pues la ciudad conserva en lo esencial el trazo original con la que los pobladores decidieron asentarse.

En la actualidad, Minatitlán se encuentra en mal estado, las luminarias, avenidas y aceras no han tenido mantenimiento, el descuido de los lugares recreativos que existen –jardines, parques públicos y deportivos– y la falta de nuevos espacios de recreación, son el reflejo del retraso de una

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

población sumamente importante. El declive y crisis económica de la ciudad se han notado claramente porque el municipio se sumergió en un retraso y lento crecimiento en materia económica, política y social, que ha colocado a los empresarios en problemas financieros y en la incapacidad de generar empleos.

Al presente, en Minatitlán, con apenas 157 mil 393 habitantes según datos del INEGI 2010, ocurrieron en 2015 un total de 44 homicidios, de los cuales 12 fueron con arma de fuego, cifra que representó una tasa de 0,27%; el siguiente año disminuyó a 40 el número de homicidios; en 2017 se registró el número más alto, 146 homicidios, y de ellos 70 fueron perpetrados con arma de fuego, lo que significó una tasa de 0,92%, porcentaje que da cuenta que entre 2015 y 2018 el número de homicidios aumentó un 90%. Aunque si se compara 2015 con el año más violento registrado en el municipio, el aumento asciende a 230%. Para 2018 hubo 84 homicidios y solo en los primeros tres meses de 2019 se registraron 20, por lo que el municipio es considerado una de las 18 regiones de Veracruz de “alto riesgo de violencia”, sumando a los municipios en foco rojo que pertenecen al Estado.

A pesar del incremento de inseguridad y violencia, se ha producido un aumento de las iglesias y asociaciones religiosas que han promovido la paz a lo largo del estado veracruzano. Esto se refleja en las cifras de los dos últimos años que dan cuenta de 72 asociaciones religiosas, de 483 que ya se encontraban en el registro de la Secretaría de Gobernación. De 2017 a la actualidad suma 555, convirtiendo al estado en el quinto lugar en tener el mayor número de asociaciones religiosas, lo que representa el 6% de la totalidad de 9285 asociaciones religiosas registradas en el país, de las cuales 21 tienen como domicilio fiscal al municipio de Minatitlán.

Este escenario religioso y de violencia es el contexto en donde surge un movimiento religioso que promueve las oraciones y la organización de marchas para llevar a cabo plegarias y oraciones a favor de la restauración de la ciudad. A pesar de las circunstancias, sus pobladores recurren a la religión para salvaguardar y reinterpretar la situación caótica en la que se

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

encuentran. En este ambiente es cómo se consolida la comunidad evangélica, que a partir del año 2015 se denomina Concejo Ministerial Veracruz Sur, un movimiento religioso cristiano que pretende interpretar su realidad a partir de la oración, creando una atmósfera liminal donde se logra conocer los escenarios imaginarios y el mundo real de las personas,

El Concejo Ministerial Veracruz Sur está integrado por iglesias de diferentes denominaciones en al menos seis municipios del sureste de Veracruz, como son Acayucan, Cosoleacaque, Zaragoza, Sotepan, Chinameca y Minatitlán. Está conformado por alrededor de 67 miembros, hombres y mujeres, líderes religiosos de diferentes asociaciones religiosas y denominaciones, tales como evangélicas, pentecostales, cristocéntricas y bíblicas. Los líderes son 11 personas, pastores y pastoras de las mismas iglesias que integran el movimiento.

Dicho movimiento religioso, compuesto por asociaciones y denominaciones religiosas no católicas, comparten la declaración de fe y la autoridad normativa de la Biblia. Se les reconoce como evangélicas interdenominacionales (Zalpa, 2014), por tener bases en la tradición judeocristiana, y comparten principalmente lo siguiente:

Sostiene que la Biblia es Palabra de Dios; Dios es uno en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; Jesucristo es Dios, nació virginalmente, murió y resucitó, subió a los cielos y ha de volver a juzgar a la humanidad, para ser salvado es necesario experimentar la regeneración, o nuevo nacimiento, como obra del Espíritu Santo; todos resucitarán, unos para la salvación y otros para la condenación. El bautismo y la santa cena son las dos ordenanzas de Cristo. (Zalpa, 2014, p. 367)

Legalmente, están registradas como cristianas, evangélicas, cristocéntricas, bíblicas, pentecostales o carismáticas, pero también se las identifica como comunidad evangélica (Patiño, 2016), por centrarse en especial en la creencia de que Jesús es el Salvador y su vida ha de ser la buena noticia para todos, por lo que sugiere que son aquellas iglesias que ponen énfasis en la Biblia, especialmente en los Evangelios, cuya

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

interpretación la consideran una revelación única como instrumento constitucional espiritual, moral y ético que deben obedecer (Garma, 2004), aun cuando esto implique orar y mantener el orden social ante sus gobernantes o perdonar al enemigo.

De esta forma, los líderes religiosos y creyentes pese a las diferencias doctrinales y económicas encontraron el punto en común en la oración y en formar parte de la comunidad evangélica, teniendo como propósito el buscar una nueva forma de concebir la vida y construir los significados de su realidad a través de actividades y símbolos religiosos en un ambiente opuesto a la estructura de las instituciones sociales. Lo anterior sitúa el contexto religioso como la respuesta a conflictos que escapan de la capacidad de la sociedad para resolverlos.

Frente a los desafíos sociales y económicos, las marchas de oración se tornaron un medio para la comunidad evangélica, donde el creyente se reconoce como ciudadano mexicano preocupado por la crisis social y cristiano interpretando su realidad. Indudablemente, la preocupación de los pastores los movió a la unidad para organizar la marcha de oración como una reacción a los acontecimientos sociales y políticos que marcan un hito en la historia de la ciudad de Minatitlán. Por ejemplo, en el escenario de las elecciones presidenciales de 2012, surgió una preocupación por parte de las iglesias en cuanto al próximo presidente y los desafíos de las nuevas reformas legislativas a favor del aborto y el matrimonio homosexual. Esto motivó a que en el mes de septiembre las iglesias se organizaran para marchar y orar por quienes serían los próximos gobernantes. Claramente esta marcha marcó el inicio de una etapa para la comunidad evangélica, a partir de la cual el creyente se tornó un crítico directo de la política de las autoridades gubernamentales, realizando plantones frente al Palacio Municipal de Minatitlán para orar por las autoridades.

En este contexto, las iglesias se unieron a la organización de “México Comprados por la Sangre de Cristo”, movimiento que surgió en el estado de Chiapas bajo el liderazgo del pastor Josué Pérez Pardo y que inspiró a las iglesias para marchar y proclamar ayuno y oración a nivel

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

nacional. En Minatitlán, los pastores se unieron para marchar por la ciudad, el sábado 30 de noviembre de 2013, y orar frente al Palacio Municipal en favor de las autoridades. Este evento logró hacer conciencia de la unidad de la Iglesia cristiana frente a los desafíos y problemáticas del país.

Para el siguiente año, el sábado 29 de noviembre de 2014, se realizó la marcha bajo el lema de “Minatitlán para Cristo”. En consecuencia, las iglesias buscaron una forma de mantener la unidad y ser identificadas como un organismo ante el gobierno municipal. Así, durante el año 2015 se consolidaron como un organismo regulador y fomentador de oraciones por la ciudad y la región sureste de Veracruz, con el nombre de Concejo Ministerial Veracruz Sur. Bajo este nombre se buscaron los permisos del uso de las calles para realizar las marchas ante las autoridades de tránsito del municipio.

Tales gestiones permitieron que para el año 2016 las oraciones se tornasen en marchas de oraciones y a la vez en protestas pacíficas contra el gobierno. Aquel año no se realizó la marcha en la ciudad de Minatitlán, sino que la comunidad evangélica hizo presencia el 1 de septiembre de 2016 en Ciudad de México, para protestar contra las propuestas de ley de matrimonio gay, la adopción de hijos por parte de matrimonios igualitarios y la ley a favor del aborto. Así, las iglesias de Minatitlán se unieron a la megamarcha que llevaba por nombre “Marcha por la Vida y la Familia en México”, realizada en Ciudad de México.

En este contexto, la situación en el estado de Veracruz se tornaba en un escenario crítico, débil, hostil, empobrecido, que registraba un aumento de la delincuencia y por consiguiente reinaba un clima de inseguridad en la región. En los siguientes años, al constatarse que la situación había recrudecido, esto motivó las marchas de 2017 y 2018, siendo esta última referente del presente escrito.

En este breve recuento histórico de la marcha de oración en la ciudad de Minatitlán, se muestra este fenómeno social y religioso bajo la perspectiva de un campo discursivo y performativo, que presenta al actor social en la vida diaria. Este drama escénico es el centro de atención de la

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

observación de la atención hermenéutica. Indudablemente este fenómeno es una “secuencia de complejos actos simbólicos” (Turner, 2002, p. 107), los cuales deben comprenderse como la expresión y representación de las funciones, emociones, pensamientos y creencias de la colectividad, los cuales deben ser interpretados a partir de los elementos simbólicos que emanan de la expresión colectiva.

Desde este enfoque, a la marcha de oración se le atribuye “inevitablemente eficacia simbólica porque revelan, para sosiego y contento del investigador, la cosmovisión, tradición o identidad de la colectividad visitada” (Díaz, 2008, p. 35), a diferencia de los otros momentos en que el actor ora de forma individual, lejos de la colectividad. Por tanto, el análisis de la marcha de oración se centra en dos momentos cruciales: primero, cuando la marcha de oración da evidencia de ser un campo discursivo y performativo; y, segundo, en el momento en que se despliega la dramatización de una guerra, lo cual sugiere una protesta pacífica hacia las autoridades gubernamentales.

### **La marcha de oración: campo discursivo y performativo**

La marcha de oración o marcha sagrada que se realiza en la ciudad de Minatitlán, se anuncia y promueve por medio de redes sociales y anuncios en el periódico. El lema de la marcha de 2018 fue “Marcha de oración por la paz de Minatitlán”.

Las personas fueron citadas para el sábado 28 de julio, a las 16:00 horas, en el monumento dedicado al general Lázaro Cárdenas. Cabe recordar que dicha escultura representa a quien fue presidente de México en el período de 1934-1940, autor de la expropiación petrolera en 1938, medida que trajo avances económicos y prosperidad para sus habitantes en la región por el auge petrolero en la ciudad. Se hace evidente el porqué las iglesias tomaron como hito de referencia simbólico dicho monumento para establecerlo como punto de partida de la marcha de oración.

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

El trayecto de la marcha concluye en el parque Independencia, el principal de la ciudad, ubicado en la colonia centro. La distancia del monumento al parque son de alrededor de 2.500 m. Este recorrido, con paso ligero, puede realizarse en 35 minutos. Sin embargo, al hacerlo con el ritmo de marcha de las iglesias, se extiende a una hora. La ubicación del parque triangula con la refinería al noreste a 1 km, con el río Coatzacoalcos a 400 m en el punto más cercano y a 1 km en su punto lejano. En esta zona se ubica el Palacio Municipal y el comercio principal, y durante los fines de semanas concurren a esta, personas que acuden a realizar sus compras de ropa, zapatería, utensilios para el hogar, jardinería, papelería. Además, se instalan puestos de vendedores, denominados fayuqueros.<sup>1</sup>

La marcha de oración comenzó a las 16:30 horas, encabezado por un auto que abría camino con un equipo de bocina, seguido por los 11 concejales líderes y organizadores del evento, acompañados de los pastores que integran la comunidad. En una segunda sección marchaba el séquito de danzantes y panderistas, y atrás de ellas, los miembros de las iglesias participantes. Por último, venían los carros y camionetas alegóricos. Se calcularon unas trecientas personas, sin contar a los niños y a las personas que estaban en los carros alegóricos. Cabe señalar que dos patrullas de policías resguardaron el congestionamiento vehicular. Fue un día soleado que alcanzó una temperatura de 35 °C.

Las personas que asistieron al evento llevaban carteles. En las cartulinas, pancartas, banderas que portaban los marchistas se podían leer textos de la Biblia y otras frases, tales como “¡Dios puede sanar!, ¡Él es Dios de la nación!, ¡Minatitlán es para Cristo! ¡La sangre de Cristo tiene poder!, ¡No más violencia!, ¡Cristo te ama!, ¡Cristo ama a Minatitlán!”. Además, los marchistas llevaban adornos como globos y pañuelos de diferentes colores, algunas personas portaban confeti y aerosoles de espuma, y otros traían dulces para regalar a los niños. Igualmente, habían concurrido a la marcha con folletos evangelistas para distribuir entre la gente que estaba

---

<sup>1</sup> Establecimientos que se dedican a vender mercancía de procedencia ilegal.

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

de espectadores, así como Biblias que iban donando a los adultos mientras la marcha se iba desarrollando.

Los y las asistentes a la marcha vestían un uniforme establecido: camisa blanca y pantalón azul marino para los hombres y blusa blanca combinada con falda tono azul marino para las mujeres. Algunos de ellos/as añadieron a su atuendo gorras, sombreros y sombrillas de diferentes colores. Los niños que desfilaban portaban sus botes de agua en una mano y en la otra, globos. También automóviles formaban parte de la marcha, en su mayoría de cuatro puertas y camionetas tipo *pickup* con equipo de sonido, que servían para poner música en altavoz para que las panderistas fueran danzando durante el evento. También dichos vehículos contaban con micrófonos, para que los pastores dirigiesen las oraciones.

Mientras tanto, las personas que observaban la marcha se acercaban para recibir “la oración”, principalmente los dueños de las tiendas comerciales; otras solamente miraban a través de los cristales y algunas tomaban fotos. Entre cada oración había una pausa de unos cinco minutos. Durante dicha pausa, que era el momento de oración, las panderistas danzaban al ritmo de la música cristiana que se escuchaba de fondo.

Como se dijo, los pastores (hombres y mujeres) eran quienes iban a la puntera de la marcha, expresándose corporalmente con los brazos alzados y las manos extendidas o cerradas haciendo movimientos de combate o de victoria, sugiriendo que estaban preparados para protestar. Mientras hacían esos movimientos, exclamaban con voz fuerte: “¡Fuera prostitución, fuera adicción en el nombre de Jesús! ¡Minatitlán es para Cristo!”, a lo que la gente respondía con un “¡amén!” al unísono. Luego, el pastor de turno continuaba orando y exclamaba: “¡Declaramos a Minatitlán libre de drogadicción!” (tras cada exclamación del pastor, la gente vitoreaba “amén”, acompañado de gritos de júbilo). “¡Declaramos a Minatitlán libre de delincuencia! ¡Declaramos a Minatitlán libre de muerte!, ¡Minatitlán es libre en el nombre de Jesús!”. Al terminar la oración, el pastor a continuación decía: “¿Quién vive?”, y las personas que marchaban respondían: “¡Cristo!”. Todo esto era posible de observar en el curso de la

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

marcha, que se desplazaba por la avenida Justo Sierra<sup>2</sup> hasta llegar al Palacio Municipal. La oración que a continuación se cita, era dirigida por un joven pastor:

Mueve los corazones a obedecer tu palabra.

Proclamamos libertad, proclamamos, Señor, tu perdón y tu salvación. Te pedimos, humillados ante ti Señor, que derrames tu misericordia sobre la zona sur de Veracruz.

En los lugares que hace falta lluvia, envía la lluvia que renueva el campo, que renueva cada una de las plantas, que renueva el ciclo de la vida que tú diseñaste desde el primer día de la creación.

Hermoso Dios, con todo nuestro amor y con toda nuestra fe, sabemos que tú lo harás, creemos fervientemente que tú lo harás, creemos sin la más de las pequeñas dudas que Minatitlán, y las ciudades circunvecinas, están en tus manos, y que tú tienes el control. (Pastor<sup>2</sup> de la iglesia pentecostés en el municipio de San Pedro Soteapan. Treinta años, casado, con dos hijos, escolaridad medio superior).

Al finalizar la oración, las personas gritaban: “¡Amén! ¡Aleluya, gloria a Dios!”, como una forma de aprobar la oración, y alzaban las manos con dirección a los negocios. Otros sugerían una súplica con un gesto corporal, mientras algunos se arrodillaban como acto simbólico en busca del favor de Dios y otras personas hacían sonar los shofares.

Durante este trayecto los participantes eran inducidos a la reflexión de sus creencias y de las concepciones de sus formas de vida. Así también, en el desarrollo de las oraciones fue posible observar que las personas establecían sus valores y jerarquías lejos de los procedimientos normales de la acción social (Turner, 1988).

La marcha de oración por la paz de Minatitlán logra transformar el tiempo, se convierte en un campo discursivo con la intención de desahogar

---

<sup>2</sup> Dicha avenida es una de las más antiguas de la ciudad. Atraviesa las colonias Uruguay, Ruiz Cortines, Nuevo Palmar, El Palmar, Chapala y Santa Clara.

<sup>2</sup> Es necesario mencionar que en esta investigación se reserva el derecho de dar a conocer los nombres de los pastores, así como la identidad de las iglesias. Esto, a petición del Concejo Ministerial Veracruz Sur.

efectos emocionales y políticos, de apelar a las relaciones sociales y hábitos corporales que consagra, reitera y que están abiertos para transformar lenta, tenazmente sus metas, y por supuesto a reinterpretar aspectos de la vida (Díaz, 2008; Ludueña, 2011).

La oración, como una comunicación verbal, involucra a los espectadores del evento y hasta a personajes que no están presentes, pero que todos los que están en este transcurso del tiempo sagrado saben que existen. Dicha comunicación verbal está dirigida de manera específica a las autoridades civiles, policiales y otras entidades encargadas del bienestar social de una sociedad, es decir, a la parte del Estado que es responsable de la región.

En cuanto al acto de dramatización, este les permite hacer una traducción que recrea e interpreta la vida diaria en sus momentos de crisis y conflictos. Los marchistas son capaces de observar los principios cruciales para su comunidad y afirman sus creencias al mencionar que Dios es el rey de la Tierra. El trayecto es el umbral que pasa el creyente cristiano; genera conciencia de la realidad, se reconoce a sí mismo “a través de estas presencias, refuerza o altera las disposiciones, los hábitos corporales, las relaciones sociales, los estados mentales” (Díaz, 2000, pp. 64-65).

El uso del shofar en el contexto de la marcha debe interpretarse conforme al contenido simbólico profundo y denso que tiene este instrumento dentro del judaísmo antiguo y según las nuevas configuraciones religiosas que han surgido dentro del cristianismo actual. El shofar es un instrumento de viento de uso ceremonial, cuyo sonido indica una advertencia, una llamada a la atención con respecto al acto que se desarrolla. Desde este enfoque, para la comunidad evangélica significa un llamado a la guerra. Antes de la emisión de su sonido las personas oran y, al tiempo que suena el shofar, gritan “amén”, y danzan y hacen el recorrido figurando las guerras antiguas de los judíos registradas en la Biblia, aquellas que fueron encabezadas por el líder político Josué. Dicha algarabía muestra una presencia que se dirige hacia una meta en común, pretende un objetivo.

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

La marcha de oración es un hecho simbólico complejo que construye y exhibe lo privado e íntimo de las creencias y pensamientos, al exponerlos mediante símbolos (Mauss, 1970). Esto permite que el desplazamiento, al acompañarse con música, maximiza el estado de ánimo de los participantes y condiciona el cuerpo. Los actores reconocen y están condicionados por los sonidos simbólicos, por la oración y sus pausas, la música y los instrumentos (Jáuregui, 1997).

El cuerpo de los participantes se viste y adorna para que tenga mayor fuerza expresiva. La puesta en escena de la marcha supone una serie de significados posibles de comprender; el actor social “transmite su percepción de la realidad hacia el nivel de lo extrahumano, con la esperanza de transformarla, mediante la manipulación simbólica” (Velasco, 1997, p. 26). Todos los aspectos de la representación están cargados de significación y se combinan para producir un mensaje claro y preciso, que alude a que en ausencia de gobernabilidad en la ciudad de Minatitlán se requiere de una intervención o de alguien que implemente el orden.

Por este medio, el creyente cristiano recurre a la imagen simbólica de Dios. Este elemento comunicativo se ve facilitado por la oración que revela la vida real dentro de lo liminal. Significa que no deja atrás su reconocimiento como ciudadano mexicano integrado a su comunidad, pero que carga con la incertidumbre de la situación social y política de esta.

La oración es un mecanismo que alude simbólicamente a una entidad extrahumana, la cual tiene capacidad de solventar, enfrentar y resolver problemas concretos que los humanos no han resuelto. En este sentido, la palabra oral posee una poderosa carga mediadora que quienes recurren a esta afirman tal presencia (Velasco, 1997) y solicitan la satisfacción de sus demandas. Sin embargo, la práctica de la oración no se hace de manera solamente individual, sino que implica una experiencia grupal y generalmente emitida al unísono de toda la gente que participa en la marcha.

Asimismo, lo performativo de la oración representa y expresa principios, valores, realidades y significados que se viven en torno a la sociedad minatitleca. En este caso, la oración está cargada de un contenido

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

emotivo que los diferentes líderes religiosos transmiten a la muchedumbre que marcha y también a quienes se apuestan a observar a los marchistas y, sin lugar a duda, esa emotividad comunicada por los pastores busca extenderse a otros actores potenciales que en realidad serían los responsables directos de enfrentar y hacer algo por las situaciones por las que están pasando los habitantes de Minatitlán y de otros municipios veracruzanos que están representados en las marchas.

De esta manera, la oración no solamente es una producción lingüística, sino una expresión performativa de la conducta de los participantes, tanto de la marcha como de los observadores, que sin duda tiene impactos en la vida social de Minatitlán. Esto último se muestra en el contenido de las oraciones que no se quedan en el campo de lo emotivo, sino que expresan mensajes y mecanismos de comunicación dirigidos a los diferentes sectores sociales de la ciudad y más allá de ella.

El segundo momento de la marcha de oración es la escenificación frente al palacio municipal. En este momento de clímax, se logra apreciar un ambiente construido en el que fluye la experiencia y provee a los asistentes de la capacidad de asimilar la realidad. Al pararse los pastores frente al Palacio Municipal y extender sus manos y orar, al mismo tiempo están protestando y se disponen en actitud de lucha contra este enemigo que se encuentra oculto o detrás del gobierno: el pecado en su modalidad de corrupción y extorsión. De tal forma que la imagen de Dios se convierte en un Padre protector para ellos, mientras que Dios se convierte en una imagen amenazante para aquellos que lastiman el bienestar social (Chao, 1993).

Por otra parte, cabe mencionar que los creyentes no se rebelan de forma abierta a las autoridades, como probablemente lo harían otros sectores de la sociedad. En este caso, la oración es una protesta pacífica que se expresa tanto en el discurso lingüístico y performativo que pretende mostrar las inconformidades de un grupo de personas que se reconocen como ciudadanos y que anhelan un cambio social y político. Es así como la fuerza de la colectividad se hace presente por medio de la religión, con la que crean un escenario ritualizado para señalar las fallas del gobierno, pero sin dejar

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

atentar contra el orden social (Marzal, 2002). Incluso la oración para ellos tiene como objetivo lograr establecer el orden, porque a diferencia de otros sectores que se manifiestan de forma violenta realizando actos como cerrar las calles y avenidas, huelgas o disturbios colectivos, la comunidad evangélica interpreta una realidad conforme a sus estándares religiosos; esto es, salvaguardar el bienestar de la sociedad y de orar por los gobernantes de forma pacífica, pero con un mensaje intencionado.

En este contexto resulta interesante apreciar lo que dice un pastor frente al edificio municipal, donde estaban apostadas varias personas en la escalinata: “Ustedes son importantes delante del Señor, porque Cristo murió por ustedes. Jesucristo vive y vive para siempre, a él sea la gloria para siempre” (pastor de una iglesia cristocéntrica, Minatitlán. Padre de familia, 58 años). Después de decir estas palabras y en la misma posición, rezó lo siguiente:

Gracias Señor, por tu amor y por tu misericordia.

Hoy elevamos nuestra oración por la ciudad de Minatitlán. Oramos también por nuestras autoridades.

Padre, perdónanos por los pecados cometidos en el pasado, por los abusos que se han cometido, aquellos padres de familia que no han sido responsables en su casa, perdón por los pecados de nuestros gobernantes, de las autoridades que en el pasado han saqueado las arcas del erario.

Pero te pedimos que las autoridades que están ahorita puedan conocerte, porque para ti no hay nada imposible. Toma sus corazones.

Mientras tanto, las personas presentes alzan las manos dirigidas hacia el edificio. Al finalizar la oración, suenan los shofares tres veces seguidas, la gente hace exclamaciones que simbolizan “estar en guerra” para los creyentes cristianos. Cabe aclarar que para estos se trata de una “guerra espiritual” contra los males y el pecado, contra la violencia y la corrupción de las autoridades municipales. Por otra parte, las personas se asoman por las ventanas del edificio. Los funcionarios que se encuentran al interior de

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

este en fin de semana no muestran contrariedad e, incluso, algunos se manifiestan abiertos a recibir las oraciones.

No cabe duda de que los creyentes están escenificando una protesta pacífica, ya que por medio de la marcha y la oración y del discurso y de la performance exhiben públicamente su inconformidad ante el panorama social de la ciudad. A pesar de sus creencias religiosas hay conciencia de ser mexicanos y no ignoran el contexto de violencia en el que viven. Esto permite conocer el significado y la fuerza de la comunidad evangélica como una entidad reflexiva y crítica al gobierno.

También esta puesta en escena a través de la oración produce una transformación simbólica de espacios y elementos físicos como calles, parques y edificios, entre otros, y que todos articulados “representa[n] un esfuerzo simbólico de la colectividad en su lucha contra todo lo que la oprime y explota” (Velasco, 1997, p. 26). Esto viene a significar que la marcha de oración también se convierte en una crítica social al presente, asociada a los procesos políticos contemporáneos, incluso puede considerarse una especie de ritual de rebelión.

Esta performance, que es el acto de marchar por la ciudad, alivia el estado anímico de los actores, otorgándoles esperanza y satisfacción de actuar, y les ayuda a confrontar problemas y contradicciones de la vida social. Asimismo, logran una reconciliación con aquellos que no comparten sus creencias, redimen la figura de la autoridad política al orar por ellos y le dan un sentido a la situación, dando respuestas al misterio de la existencia de la violencia que les ayuda a construir significados. De esta forma, la marcha como performance es la representación de la persona en la vida diaria que comunica algo a través tanto del lenguaje verbal como del no verbal (Turner, 2002).

### **Comentarios finales**

Indudablemente la marcha de oración en Minatitlán es para la comunidad evangélica una representación de la guerra espiritual, pero

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

también de la unidad e identidad como cristianos y mexicanos que expresan su preocupación por la situación de su país. En esta unidad enfrentan a un enemigo en común, observan los principios cruciales para su comunidad, afirman sus creencias, proclaman el Evangelio, mencionan que Dios es el rey de la Tierra y luchan contra el pecado.

En el performance de la oración, los pastores se convierten en el arma principal de la guerra; las alabanzas son una especie de infantería que abre paso en el campo de batalla. Los carteles y adornos representan estandartes que anuncia la guerra. A su vez, los instrumentos musicales y el shofar configuran la parafernalia que anuncia que la guerra está presente y que se debe pelear por medio de la oración; los gritos de júbilo son exclamaciones de guerra conforme caminan y rezan, mientras la gente siente que son guerreros inmersos en una atmósfera extraordinaria y sagrada.

Dentro de este clima religioso se expresa simbólicamente la imagen divina del Padre-Dios como una entidad que tiene la capacidad de controlar todo e intervenir más allá de las capacidades humanas, junto con enfrentar el pecado expresado en la corrupción, la inestabilidad social y la violencia. Sin embargo, cabe señalar que los creyentes se valen de la oración, para señalar aquello que está mal identificando sus inconformidades y exigir a las autoridades gubernamentales respuestas certeras ante la situación de descomposición social.

Finalmente, la oración es una ventana privilegiada no solamente para captar el ámbito de lo religioso o para mirar las variadas formas de expresión, sino también para identificar las necesidades sociales de una colectividad, relativas a salud, empleo, protección ante la violencia y la inseguridad. Es por medio de la marcha oración que el creyente puede resolver al menos en términos simbólicos sus inquietudes, a la vez que de forma estratégica recurre para protestar.

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

## Referencias bibliográficas

- Augé, M. (2007). *El oficio de antropólogo: Sentido y libertad*. Barcelona: Gedisa.
- Cabrera, P. (2004). Ideario religioso y ritual en los grupos de oración de la Renovación Carismática Católica. En M. Carballido (ed.), *Mosaico: Trabajos en Antropología Social y Arqueología* (pp. 51-64). Buenos Aires: Fundación de Historia Natural "Félix de Azara". Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano Universidad CAECE.
- Campos, L. (2013). Repetición y performance en la fiesta de la oración por Chile en La Tirana. *Revista de Estudios Cotidianos*, 1(2), 146-159.
- Chao, X. (1993). Dende o abismo. O trayecto antropológico da oración. *Encrucillada. Revista Galega da Pensamiento Cristián*, 17(83), 217-238.
- De la Torre, R. (1997). La comunicación intersubjetiva como fundamento de objetivación etnográfica. *Comunicación y Sociedad*, (30), 149-173.
- Díaz, R. (2000). La trama del silencio y la experiencia ritual. *Alteridades*, 10(20), 59-74.
- Díaz, R. (2008). La celebración de la contingencia y la forma: Sobre la antropología de la performance. *Nueva Antropología*, 21(69), 33-59.
- INEGI (2018). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2018*. Aguascalientes: INEGI. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2018/> [diciembre 2018].
- Garma, C. (2004). *Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*. México: UAM Iztapalapa y Plaza y Valdés.
- Grimes, R. (1981). *Símbolo y conquista. Rituales y teatro en Santa Fe, Nuevo México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

- Idoyaga, A. y Funes, M. (2011). Las búsquedas de salud y la terapia católico-ritual de los grupos de oración en el área metropolitana de Buenos Aires. *Mitológicas*, XXVI, 59-83.
- Jáuregui, J. (1997). El concepto de plegaria musical y dancística. *Alteridades*, 7(13), 69-82.
- Jiménez, L. (2007). *Gasto público y desarrollo humano en los municipios de Veracruz, 1995-2004. Los casos de Córdoba y Orizaba*. (Tesis para optar al título de maestro en Estudios Regionales), Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Ciudad de México, México.
- Juris, S. (2007). Practicing militant ethnography with the Movement for Global Resistance in Barcelona. En S. Shukitis y D. Graeber, *Constituent Imagination. Militant Investigations* (pp. 164-176). Edimburgo: Collective Teorization.
- Ludueña, G. (2011). Discurso, performance e imaginación política en un ritual católico. *Sociedad y Religión*, 21(36), 89-115.
- Lupo, A. (1995a). *La tierra nos escucha: la cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*. México: CNCA.
- Lupo, A. (1995b). La oración: estructura, forma y uso. Entre tradición escrita y oral. En C. Lisón (ed.), *Antropología y literatura* (pp. 49-66). Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Marzal, M. (2002). *Tierra encantada. Tratado de la antropología religiosa de América Latina*. Madrid: Trotta.
- Mauss, M. (1970). *Lo sagrado y lo profano. Obras I*. Barcelona: Barral Editores.
- Mazariegos, C. (2015). La participación de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. En C. Garma y R. Ramírez (coords.), *Comprendiendo a los creyentes: la religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales* (pp. 177-194). México: UAM-Iztapalapa y Juan Pablos.
- Patiño, A. (2016). *Religión hasta agotar existencias*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.

- Ramos, D. (2015). *La incorporación religiosa de jóvenes a través de la alabanza en una Iglesia evangélica de la ciudad de Puebla*. (Tesis para optar por el grado de maestro en Antropología), Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Sánchez, G. (2002). Oraciones rituales en pewenche chileno ritos ngillatun y pünteveen. *Revista Chilena de Antropología*, (16), 131-165.
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Altea-Taurus-Alfaguara.
- Turner, V. (2002). Antropología del performance. En I. Geist (comp.), *Antropología del ritual* (pp. 103-144). México: ENAH-INAH-CONACULTA.
- Velasco, J. (1997). Habitus religioso y plegarias en el santuario del Cristo Negro de Otatitlán, Veracruz. *Sotavento*, 1(2), 9-31.
- Velasco, J. (2000). *De la historia al mito: mentalidad y culto en el Santuario de Otatitlán*. México: Instituto Veracruzano de la Cultura.
- Zalpa, G. (2014). *Enciclopedia de las religiones en México*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

---

Rivas, D. y Jiménez, L. (2021). Marchas de oración, una estrategia de las iglesias cristianas para interpretar la realidad violenta en la ciudad de Minatitlán, estado de Veracruz, México. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 273-303.